



**3ER ENCUENTRO
NACIONAL DE GESTIÓN
CULTURAL MÉXICO**

**APORTES DE LA ACCIÓN
CULTURAL A LA AGENDA 2030
DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

**DEL 23 AL 26 DE OCTUBRE 2018
MÉRIDA, YUCATÁN**



**El concepto de cultura y la diversidad cultural en Oaxaca: una
aproximación para la gestión cultural**

Telmo Jiménez

Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Mérida, Yucatán, México
entre los días 23 al 26 de octubre de 2018

RESUMEN

Esta ponencia es una aproximación al concepto de cultura que se utiliza regularmente en los términos de la gestión cultural y como por medio de este se logra instrumentar una serie de perspectivas teóricas y metodológicas que acompañan a los gestores culturales en un estado con una gran diversidad lingüística y cultural, donde uno de los principales retos de la gestión cultural es el acompañamiento fortalecimiento y promoción de las expresiones culturales de los pueblos originarios de Oaxaca. Ante los embates de globalización, la piratería y el plagio cultural, la gestión tiene un mayor compromiso con los pueblos indígenas en sus proyectos de revitalización y fortalecimiento, de ahí que relacionar la práctica cultural desde su concepción teórica tiene repercusiones directas en el quehacer del gestor, es decir, el impacto formativo en torno a la teoría de la cultura será fundamental al momento de atender, acompañar e instrumentar políticas culturales, sobre todo en un estado con gran diversidad cultural como es Oaxaca. Este trabajo presenta una serie de reflexiones sobre la experiencia formativa en torno a la “cultura” entre los estudiantes de gestión cultural en Oaxaca y algunas vertientes de acompañamiento con las comunidades ayuujk de la sierra norte de la entidad.

Palabras claves: cultura, diversidad, Oaxaca

Una rápida revisión del concepto

La gestión cultural es una disciplina reciente que se fundamenta principalmente en una noción de cultura y una interpretación de la diversidad cultural. Como docente de la Lic. En Gestión Cultural y Desarrollo sustentable de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), he encontrado que la concepción de la cultura tiene diferentes connotaciones y distintas asociaciones en torno al ejercicio profesional y social de los gestores culturales, de tal forma que mi aproximación y reflexión se hace en torno a la diversidad cultural, lingüística, social e incluso política del estado de Oaxaca, donde los jóvenes estudiantes incursionan como gestores y se enfrentan con una realidad de gran diversidad cultural, expresiones artísticas y folclóricas, lo que lleva a pensar el concepto de cultura más allá de las bellas artes o la cultivación de la mente, privilegio de algunos pocos.

En la tradición antropológica, la cultura ha sido un tema fundamental de los fundadores de esta disciplina, quienes también se han preocupado mucho en la definición y explicación de la misma. Es cierto que originalmente la concepción nos remite a su etimología *Cultus*, de cultivar en sus dos acepciones; la vertiente subjetiva de cultivar la mente, los gustos, los conocimientos y la parte objetiva cuando nos referimos al patrimonio, la cultura material, la herencia o capital cultural.

En la tradición Alemana encontramos la versión totalizante de la cultura, la cual plantea que dicho concepto encierra la totalidad de las acciones humanas, por un lado, la cultura como desarrollo ético, estético e intelectual de la persona o de la colectividad y, por otro lado, la civilización en referencia al desarrollo tecnológico, es decir, una dicotomía entre lo material y lo espiritual.

Estas concepciones fueron ancladas durante el siglo XVIII con la revolución industrial a un proceso de autonomización de la cultura, como un campo especializado en sí mismo y por sí mismos, de ahí que más tarde se constituye la educación como formadora de cultura, de arte, construyendo la relación por muchos siglos, casi inseparable de educación: cultura= bellas artes.

Esta concepción de la cultura es excluyente y discriminatoria por su dicotomía cultura e incultura, que más tarde Miguel Bartolomé llamaría en la relación indígena-colonial como la gente que tiene costumbre y la gente que tiene razón. Esta noción de cultura también es individualista porque no se toma en cuenta lo colectivo, al contrario es una acción centrada en alimentar a la personas con “nuevos” conocimientos para generar cultura y, por supuesto, bellas artes, literatura, música teatro.

Esta concepción no aterriza con el planteamiento de los gestores culturales, el trabajo va más allá del cultivo de la mente y de la producción de bellas artes ¿Cómo lo entendemos desde esta parte formativa?

La Antropología se ha encargado durante mucho tiempo de buscar respuestas a la diversidad y condición humana, entre ellos la cultura o las culturas, siendo los primeros en romper la concepción eurocéntrica, elitista y restrictiva, basado en la concepción de que todos los pueblos son portadores de cultura y no hay ninguna superior o inferior.

Esta concepción viene del evolucionismo de Tylor, en 1871 en su obra *Primitive Culture*, propone que la cultura está sujeta a una evolución lineal siguiendo etapas definidas e idénticas por las que todo pueblo o civilización pasa y que inevitablemente llegará tarde o temprano.

Franz Boas, desde los Estados Unidos, definiría el relativismo cultural desde la concepción de que todas las creencias, costumbres y ética son relativas al individuo en su contexto social, es decir, que todas deben entenderse desde sus propias concepciones y circunstancias, lo que significa entender la pluralidad histórica, objetiva y relativa de cada cultura.

Sus discípulos plantearían más tarde que la cultura es un modelo de comportamiento (Margaret Mead) y, en los años setenta, llega la concepción simbólica de la cultura con la obra de Clifford Geertz (*La Interpretación de las culturas*) en que la cultura se define como una estructura de significados.

Con la concepción simbólica de la cultura se va matizando para llegar a una definición de la:

“cultura en una categoría mucho más amplia, abarcadora, holística y relacional, en contraste con la cultura vinculada simplemente a la creación artística, puesto que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, entre otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Giménez, 2005:67).

La cultura es el “proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y *socialmente estructurados*” (Giménez, 2005:70). De este modo podemos hablar de culturas, en plural, que se contraponen unas a otras. La cultura es pues la acción y el efecto de “cultivar” simbólicamente la naturaleza interior y exterior humana, haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales (Giménez, 2005:68).

Con base en esta definición, analizamos una situación que es un claro ejemplo de cómo se aterriza y se encuentran las viejas nociones de cultura en una realidad tan compleja como es el estado de Oaxaca y su diversidad cultural. En Oaxaca convivimos 16 grupos étnicos distribuidos en las ocho regiones de la entidad y un grupo “mestizo” que radica en la capital del estado y en otras ciudades importantes de la entidad.

Cada pueblo originario tiene formas particulares de organización, de gastronomía, de artesanías, de religión, lengua y de interpretar el mundo. La comunidad de Tlahuitoltepec, de la cultura ayuujk, y quienes se consideran-consideramos como los “jamás conquistados”, es de los pocos pueblos y culturas que aún conserva su religión, su lengua, rituales, organización, artesanías, entre otros.

En el año 2015, la diseñadora Francesa Isabel Marant presentó su colección Étoile primavera-verano, donde aparecía una pieza idéntica a la blusa de la comunidad de

Tlahuitoltepec. Esta pieza del traje tradicional tiene elementos culturales muy importantes para el pueblo, pues simboliza la geografía, las montañas, el maguey de donde se extrae el pulque, bebida ritual de los mixes, el sol, los caminos, los ríos y la tierra. El diseño de la blusa es colectiva, tradición que ha trascendido generaciones pasando de madres a hijas. Este plagio generó gran indignación por medio de las redes sociales y que gracias a esta extensa difusión se supo que Antik Batik había registrado esta blusa.

Ese mismo año la autoridad municipal de Tlahui realizó una conferencia de prensa en el Museo Textil de Oaxaca, donde el alcalde Erasmo Hernández alzó la voz en contra de la diseñadora y la apropiación con fines de lucro de la propiedad colectiva del bordado ayuujk, e hizo un llamado al Estado mexicano y a las autoridades a reconocer el plagio a la blusa y de sus elementos gráficos, que representan la identidad de la comunidad.

Este es un claro ejemplo de cómo se concibe y se utiliza la cultura para el comercio, se desprende de su significado social y simbólico, no se le da el sentido que le otorgan las comunidades, es una manifestación de las concepciones instrumentalistas, materialistas y objetivistas de la cultura en un mundo globalizado

La concepción simbólica de la cultura está ampliamente relacionada con las representaciones sociales materializadas en las formas simbólicas, como es el caso de la blusa, que representa la cosmogonía, el trabajo, la geografía, la vida misma del pueblo de Tlahuitoltepec. Así como también se encuentran los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, así la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, son los soportes de estas formas simbólicas.

En otro escenario, que se conecta con esta misma comunidad, encontramos la versión mercantil e institucional de la cultura, muy de moda ahora con los pueblos mágicos o las grandes representaciones folklóricas, donde hay una intervención del estado como administrador de la cultura. Es el caso de la Guelaguetza donde los pueblos indígenas de Oaxaca presentan su “tradición”, administrada por la

Secretaría de Turismo que se encarga de la organización del evento, así como la publicidad del evento a los turistas.

La llamada “gran fiesta cultural de Latinoamérica” es un espectáculo folklórico que se celebra en el mes de julio en Oaxaca. En ella se presentan diferentes delegaciones de la entidad que llegan a la rotonda de las azucenas en el auditorio que se encuentra en el Cerro del Fortín a mostrar sus bailes y compartir su cultura. Para quienes participan en esta función, es un evento que ha llevado a la uniformidad de la cultura a pesar de la gran diversidad cultural y expresiones locales.

Para participar en la Guelaguetza las autoridades municipales deben invitar al “comité de autenticidad” a visitar la comunidad y determinar si el baile local si es digno de ir a la Guelaguetza, es cuando el comité de autenticidad decide qué tan auténticos son esos bailes y si son dignos de ser parte de dicho espectáculo. Tlahuitoltepec es una de las últimas comunidades que se han incorporado a este evento, bajo el mismo mecanismo, es sorprendente ver algunos cambios a partir de estas exigencias.

El baile denominado sones y jarabes mixes fue implementado por los maestros en el siglo pasado para diferentes eventos sociales y culturales, se baila en algunos pueblos de la región y es la que se presenta en los lunes del cerro. También hay otros bailes que se han incorporado pero que, en lugar de innovar, buscan movimientos más tradicionales del pueblo, enfatizando rasgos y movimientos que son calificados como propios de esa etnia. El comité de autenticidad lo integran personas ajenas a la comunidad y “reafirma el dominio de los blancos y mestizos sobre lo que es el indio” (Montes, 2005:20).

Con esto se busca la aceptación y acreditación del comité de autenticidad, máxima autoridad en este tema, montando una coreografía tan distante de la realidad de los pueblos donde el baile es un aspecto muy importante que se ejecuta en los espacios rituales como las bodas, las fiestas, etc., y donde el dinamismo es la constante. De la misma manera se construye un discurso de quiénes somos los mixes, una forma idealizada de presentarnos y representarnos. Yo mismo escribí un texto sobre el

pueblo y lo primero que me dijeron es que temían que fuera como el discurso elaborado de la Guelaguetza, este espectáculo “reproduce una idea romántica y bastante alajada de lo que es la sociedad multiétnica de Oaxaca: todo es armonía, no hay conflicto porque las delegaciones de las regiones indígenas presentan lo mejor de ellas, van a rendir tributo a la oaxaqueñidad, dan su guelaguetza a los presentes, a los turistas cuando les avientan los productos que llevan y, como ellos son los “auténticos” indios, asumen las características que todo indio debe tener: trabajador, respetuoso, humilde, servicial, además van vestidos como lo que son: indios auténticos. Y esta imagen idílica se transmite a los demás oaxaqueños y a los turistas (Montes, 2005: 21).

Es importante entender que la cultura, como la dimensión simbólica de la sociedad, está presente en todas las prácticas y procesos sociales, y más explícitamente en los procesos de significación, de producción de sentido y de comunicación, donde los códigos o acuerdos sociales aparecen implícita o explícitamente.

La cultura es ese elemento social que nos da sentido, que establece los códigos a través de la lengua para darle nombre a lo que nos rodea, lo que hacemos. La cultura está “verbalizada en el discurso; cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma; incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura corporal...” (Durham, 1984, 73). Todo eso es nuestra cultura, pero que además cambia, se transforma, se reinventa, no es estático, no se puede poner en un museo, porque la gente cambia, toma decisiones, crea, recrea, inventa.

Esto es muy importante porque como profesor quiero transmitir a los estudiantes que las culturas deben leerse y entenderse desde estos términos, que no hay culturas superiores ni inferiores, que no hay gente con cultura o sin cultura, pero tampoco ver la cultura como lo material que se puede comprar y vender. Oaxaca es muy importante en la formación de la gestión cultural porque abona al debate y reflexión desde la diversidad cultural, las manifestaciones culturales de 570 municipios dispersos en la heterogénea y accidentada geografía de la entidad. Los pueblos conservan sus formas de organización bajo el denominado sistema normativo interno o “usos y costumbres”, tienen su Guelaguetza local, como

mecanismo de convivencia e intercambio entre los pueblos, las familias, los barrios, que tienen una gran diversidad de maíz que cultivan y resguardan, que tienen múltiples artesanías desde las más reconocidas y plagiadas, hasta las menos vendidas pero igual de importantes para las comunidades. Ese es el contexto en que viven los gestores culturales, muchos de ellos insertos en la producción artística, pero también otros más que han estado trabajando con las comunidades, apoyando, acompañando.

Esta diversidad cultural también se refleja en el ámbito formativo de los estudiantes, muchos que llegan desde sus comunidades y son hablantes de alguna lengua originaria todavía piensan que saben menos, que no entienden el español. Esa vieja idea de lo culto y lo no culto, que son gente de costumbre mientras los akäts-mestizos son gente de razón. Por eso la formación en el entorno universitario y en la gestión cultural debe ser respetando la diversidad cultural. Así es como entiendo la cultura, más allá de sus formas restrictivas, elitistas y que marginan.

Bibliografía

- Bartolomé, Miguel Alberto (1997). Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. Siglo XXI
- Durham, Eunice R., (1984). "Cultura e ideología". *Dados*. Revista de Ciencias Sociais, vol. 27, n° 1
- Edward, Tylor (1871). Primitive Culture
- Giménez, Gilberto (2005), "La concepción simbólica de la cultura", en Teoría y análisis de la cultura. México, Conaculta, 2005, pp. 67–87
- Giménez Gilberto(2005). Teoría y análisis de la cultura. CONACULTA. México.
- Gilberto Giménez (2009). Identidades Sociales. Intersecciones, CONACULTA, México.
- Montes García, Olga (2005). La fiesta de la guelaguetza: reconstrucción sociocultural del racismo en Oaxaca. Revista de ciencias Sociales, Vol. XI, núm. 1, abril, 2005, pp. 9-28. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- <http://www.revistaenmarcha.com.mx/columnas/sandunda-critica/119-guelaguetza-icomite-de-autenticidad-o-de-falsedad.html>
- <https://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2016/07/15/nexuy-la-blusa-de-tlahui/>